

CRISTINA INOGÉS SANZ

Charitas Pirckheimer

Una vela encendida contra el viento

© SAN PABLO



Prólogo

En el siglo XIX aparecieron unas notas manuscritas que pertenecían a Charitas Pirckheimer, la abadesa de un convento de clarisas del siglo XVI pero, como era mujer y católica en un entorno protestante, no salieron del cajón y cayeron en el olvido a pesar de que era contemporánea de Lutero. A Cristina Inogés le debemos su recuperación y la composición de este libro sobre su vida.

La obra nos ilustra sobre la lucha que entablaron los católicos fieles a Roma en algunas ciudades centroeuropeas que se sumaron a la causa luterana. Una contienda que es bastante ignorada por los españoles que vivimos con intensidad la Contrarreforma y dedicamos tiempo a escribir sobre los autos de fe celebrados

en nuestro país contra los protestantes pues, en nuestras ciudades, a los católicos nadie les atacaba.

Charitas Pirckheimer, nacida con el nombre de Bárbara, se enfrentó a los dirigentes de la ciudad de Núremberg que querían acabar con su monasterio de clarisas, en el que vivían 75 monjas, en su mayoría pertenecientes a familias burguesas, en aras de la reforma luterana que comenzaba en esos momentos y a solo 60 kilómetros de distancia. Era una urbe rica dedicada al comercio, a la artesanía y a la intelectualidad, que veía con buenos ojos los cambios que patrocinaba Lutero y que suponían reformas religiosas pero también sociales y políticas. El poder cambiaba de manos y la confiscación de los numerosos bienes pertenecientes a la Iglesia católica se veía con buenos ojos.

El caso de Núremberg fue paradigmático del vendaval que arrasó con la libertad de conciencia de todos los que pensaban de manera distinta a la oficial y, de paso, con su forma de vida ya que la política, en estos momentos, estaba íntimamente unida a la religión. Fueron héroes

y heroínas, como la autora que describe Inogés en esta biografía, los que supieron mantenerse incólumes en su manera de pensar.

Cuando todos los conventos masculinos, salvo los franciscanos observantes, adoptaron la nueva fe, Charitas, de una familia ilustrada oriunda de esa ciudad, supo enfrentarse a sus dirigentes como una isla cercada por aguas turbulentas. Al principio los miembros del Consejo de gobierno ejercieron el control sobre los bienes y la economía del monasterio, pues se consideraba que las mujeres eran incapaces de administrarse, pero todo se complicó cuando pretendieron incidir en el aspecto espiritual e interno de la comunidad de clarisas. Al monasterio se le impusieron predicadores reformados y la posibilidad de elegir entre tres confesores que habían abrazado la nueva fe. Toda la comunidad, unida en sus convicciones, los rechazó con el argumento de que a nadie se le puede forzar a confesarse con una persona en la que no confía. A raíz de ese momento se les prohibió celebrar misa en el monasterio, lo que para las clarisas

suponía no poder recibir la eucaristía, principal sustento de su vida espiritual.

No se contentaron con esta medida y para convencerlas ejercieron numerosas presiones: las sometieron a 132 sermones con una duración media de entre cuatro y cinco horas; algunas familias decidieron sacar a sus hijas del monasterio y casarlas contra su voluntad; se les prohibió la aceptación de nuevas novicias; la utilización de hábitos; el empleo de rejas; se cortaron sus ingresos; se las obligó al pago de impuestos... En suma, una batería de medidas que intentaba hacerles la vida imposible para que claudicaran.

Nos han llegado los escritos de defensa de Charitas en los que se aprecia que era una humanista erudita «más de lo que corresponde a una mujer» y en los que descubrimos la profundidad de sus conocimientos teológicos y su fe en Jesucristo. Lo más curioso es que coincidía con Lutero, con el que nunca se entrevistó, en muchos puntos de su doctrina, como en el tema de los votos y en la lectura vernácula de la Biblia a la que se dedicó de niña, tanto en alemán como en latín. Pero su

lucha fue inútil porque las cartas estaban echadas y primaban, sobre las ideas, los deseos del Consejo. Solo consiguió que no se cerrara el monasterio y resistiera hasta que la última monja que lo habitaba dejó este mundo.

Termina el libro con una entrevista ficticia que desarrolla la autora con Charitas y en la que hablan de los problemas que tuvieron sus monjas y los que tienen las mujeres actuales en el seno de la Iglesia católica. La verdad es que la lectura de esta obra nos deja un dulce sabor de boca, el que siempre permanece cuando se conoce la vida de alguien que ha sido capaz de defender sus ideas, su libertad de conciencia y su condición femenina frente a opositores más poderosos. Hay que agradecerle a Cristina Inogés el rescate del olvido de esta abadesa clarisa que supone un ejemplo de conducta para todos, hombres y mujeres, protestantes o católicos.

ISABEL GÓMEZ ACEBO

Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo (Isabel Gómez Acebo)	11
La Feria del Libro Antiguo de Zaragoza.....	16
Introducción	24
Breve aproximación a santa Clara y a su fundación	32
¿Qué pasó tras la muerte de Clara?	35
¿Qué regla seguía el monasterio de Santa Clara en Núremberg?	38
Bárbara Pirckheimer - Charitas Pirckheimer	40
Bárbara Pirckheimer.....	40
Charitas Pirckheimer	42
La tormenta, la resistencia y el huracán	51
La ciudad civil de Núremberg	51

	<i>Págs.</i>
La ciudad diocesana de Núremberg.....	54
La tormenta	58
La resistencia diplomática	67
El huracán	74
Las diferencias teológicas planteadas por el Consejo	108
Los votos según Lutero y según Charitas	120
Capítulo I: Los votos no se sostienen en la Palabra de Dios, sino que se oponen a Él.....	122
Capítulo II: Los votos se oponen a la fe.....	125
Capítulo III: Los votos se oponen a la libertad evangélica	127
Capítulo IV: Los votos se oponen a los preceptos de Dios	139
Charitas, ¿puedo hablar contigo?	143
El arcoíris	144
La indiferencia, la pobreza.....	151